

LA RECRISTIANIZACION MARIANA DE TARA Y AMAGRO

GRACIELA GARCIA SANTANA
DRA. EN HISTORIA DEL ARTE
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Atendiendo al tema de estas IV Jornadas de Historia de la Iglesia en Canarias sobre la Evangelización y Conquista de las islas, y siguiendo, afortunadamente, la línea del día que ha tratado sobre la Virgen del Pino, la Virgen de Candelaria o sobre el propio obispado de Telde, enlazamos ahora con un tema que conecta con todo esto porque forma parte del título englobador que es el de los Inicios de la Evangelización en Canarias.

Nuestra comunicación no sólo forma parte de todo este ambiente, sino que además tiene la peculiaridad de llegar hasta nuestros días.

Realmente hemos escogido este tema y con esta directriz porque tanto Tara como Amagro fueron lugares de encuentro de extrañas devociones aborígenes. Evidentemente eran espacios sagrados para los canarios moradores.

Tras la conquista de la isla, que finalizaría en la primavera de 1483, Gran Canaria fue cristianizada de forma general. Estos dos lugares establecieron el culto particular a la Virgen María. La diferencia entre uno y otro radica, primero, en que Tara se encuentra situada en el cantón aborigen de Telde, mientras que Amagro está en el norteño de Gáldar. Y segundo, que en el primer lugar señalado se estableció el culto de forma casi inmediata, venerándose en una pequeña cueva la hermosa imagen del siglo XVI de la Virgen de la

Candelaria, mientras que en Amagro hemos tenido que esperar hasta 1962, pleno siglo XX, para retomar allí el culto católico, venerándose ahora a Nuestra Señora de Amagro.

Es necesario para nosotros comprender el ambiente que durante los primeros tiempos de la historia española se vivía en las islas. Tengamos en cuenta que al iniciar el siglo XVI, Gran Canaria sufre una crisis profunda al cambiar su civilización indígena por la moderna española, y es necesario un lógico período de adaptación. Sin embargo creemos que el siglo XVI no fue una era realmente impactante en el aspecto religioso. Y es que en el pasado las islas habían tenido contactos con comerciantes y aventureros europeos que de alguna manera habían dado a conocer el cristianismo. No es sólo una anécdota que la isla de Gran Canaria sea la protagonista de hechos importantes, como por ejemplo la muerte de los trece mallorquines a finales del siglo XIV, ya que fue esta isla la que durante mucho tiempo obtuvo las preferencias mallorquinas, y “donde las misiones, (según decían) tenían solidez y desarrollo⁽¹⁾. Debemos considerar también que Telde, centro fundamental de la vida isleña, obtendría las preferencias del asentamiento cristiano por parte de estos hombres, así que no es difícil imaginar que alguna imagen de María se venerara recogidamente en los alrededores de Tara.

Partimos de la primicia de que siempre que dos civilizaciones se funden, aunque una de ellas sea claramente dominante, como en este caso eran los españoles sobre los isleños, siempre, repetimos, queda constancia de ambas, porque es imposible subyugar un pueblo hasta el olvido. Ni siquiera el tiempo puede, porque detrás está la Historia para recordar y enseñar a las generaciones lo que fueron tiempos pasados.

Y partiendo, como partimos, de esta idea, consideramos que es imposible romper con todo un bagaje cultural, con unas influencias, con un modo de vida, al menos en los primeros estadios. Claros ejemplos de ello tuvieron los castellanos cuando se lanzaron a la conquista de América.

En Canarias sucedió algo parecido, pero claro está, con menores resonancias, puesto que la diferencia entre ambos pueblos resultó una guerra muy desigual, y por otro lado, el nivel cultural alcanzado por los canarios era bajo, y por tanto la fusión no se matiza más que en detalles.

(1) Antonio RUMEU DE ARMAS, *El obispado de Telde. (Misioneros mallorquines y catalanes del Atlántico)*. Ed. M.I. Ayuntamiento de Telde con la colaboración del Gobierno de Canarias y Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid. Telde, 1986, pág. 25.

Evidentemente existía una religión establecida, mejor o peor conocida por nosotros, y ante esto tenemos que preguntarnos ¿cómo se asimiló la nueva religión que traía la cultura invasora occidental? Sabemos que no debió resultar desconocida, pero esto no quiere decir que fuese acogida por los canarios, aunque ciertamente no se trató de uno de sus más serios problemas de aceptación. Los bautismos se realizaban con cierta ligereza, lo que no es una nota positiva, porque más que un éxito de los cristianos, nos pone de relieve la poca preocupación de los isleños. Lo cierto es que la Virgen María entra a formar parte de sus vidas sin mayor trascendencia. Pero queremos reseñar algo que es lo que realmente nos parece interesante y que aún en la figura de la Señora las dos culturas en una época antagónicas. Y es que los canarios no olvidaron sus lugares importantes, sus lugares muchas veces sagrados como la Montaña Bermeja de Humiaga, los Riscos de Tirma, la Montañeta de Moya, el Barranco de Balos, la Cueva de Pilares, el Castillete de Tabaibales de Veneguera, Los Llanos y Alto de Gamona, Las Lomadas de Arguineguín, El Roque Bentayga, el propio poblamiento de Tara o la Montaña-Sagrada de Amagro. En estos dos últimos vamos a centrarnos en nuestra comunicación, porque si bien en una época, como decimos, fueron espacios destacados para los aborígenes, hoy vuelven a serlo por su carácter mariano.

En lo que se refiere a Tara se trataba de un centro de población al margen del barranco de Telde. Según Torriani, Tara junto con Cendro: “llegaban al número de catorce mil casas. Una parte de ellas hechas en lo alto, sobre el suelo, pequeñas, redondas y con estrechas calles, eran para los pobres; y otra parte bajo la tierra, labradas con suma industria, como se ha dicho en otro lugar, eran de los nobles y de los más ricos” (2).

Hoy Tara se considera el más importante centro alfarero de Gran Canaria (3). Y para conectar directamente con la aportación que nosotros queremos sugerir en el trabajo, recogemos un fragmento del estudio sobre el guanartemato de Telde realizado por Julio Cuenca, Carlos García y Guillermo Rivero: “Tara es... importante por haber aportado diversas esculturas en barro cocido, de entre las que destacan dos representaciones de carácter femenino posiblemente relacionadas con el culto a la diosa madre” (4).

(2) Leonardo TORRIANI, “*Descripción e historia del Reino de las Islas Afortunadas y el parecer de sus fortificaciones*”. Santa Cruz de Tenerife, 1978. Rf. Julio CUENCA, Carlos GARCÍA y Guillermo RIVERO. “*El guanartemato de Telde en la prehistoria de Gran Canaria*”. Revista Aguayro. Ed. La Caja de Canarias. N.º 176. Las Palmas, marzo-abril, 1988, pág. 36.

(3) Cfr. Julio CUENCA, etc., citado en nota anterior.

(4) *Ibidem*, pág. 36.

Actualmente, y desde hace cientos de años se venera allí una imagen de María, Nuestra Señora de Candelaria de Tara. Una imagen que hemos situado a finales del siglo XVI y que durante mucho tiempo recibió culto en una de las cuevas de las que Tara está llena. Evidentemente, no existen puntos de contacto, ni simbiosis alguna entre el ídolo de la Gran Madre de Tara y la Virgen de Candelaria, porque en parte son temas marginales que no tuvieron nexos, ya que gran parte de la revalorización a nivel popular de estos restos arqueológicos se debe a los estudios de los últimos años. Sin embargo, aunque las dos figuras no tengan que ver, sí es por el contrario curioso, si no importante, que el lugar donde se veneró a una Diosa Canaria, hoy se venere a la Madre Católica.

Y nosotros nos preguntamos ¿es posible que a finales del siglo XVI todavía quedase en el recuerdo de las gentes, transmitido por las generaciones, un respeto por aquel lugar que en su pasado fue cuna y reunión de antiguos habitantes y encuentros devocionales? ¿Es posible que se quisiese transmitir de alguna manera el nuevo sentido sagrado y que en cierto modo cumpliese en esto dos finalidades: la primera, sería mantener el recuerdo de Tara (entendida como espacio) y por otro lado el triunfo o implantación de la cristiandad con la figura de María donde en otro tiempo se practicó cierta idolatría? Verdaderamente es difícil de responder y faltan estudios de las mentalidades en conciencia. Pero todavía encontramos más complicaciones cuando nos aventuramos a exponer el otro caso de recristianización mariana que es Amagro.

Sin embargo, antes de adentrarnos en este segundo tema pensamos que es interesante describir y detallar algunos aspectos históricos, iconográficos y artísticos de la Virgen de la Candelaria de Tara.

Este es un tema advocacional muy interesante en el archipiélago. Contaba con una fuerte devoción, en parte por lo cercana que quedaba la conquista y, en parte, porque el recuerdo de la Patrona de Canarias, aparecida en la tinerfeña playa de Chimisay, estaba aún muy presente en las mentalidades. La Virgen de Candelaria tinerfeña causaba verdadera admiración en las islas. Era la representante perfecta en aquellos momentos, pues como su sentido iconográfico determina: “estimula a los fieles el deseo de limpieza de vida”⁽⁵⁾. Era el llamamiento al pueblo aborigen canario a la nueva luz que se

(5) Juan Miguel GONZALEZ GOMEZ y Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA, *Escultura Mariana Onubense*. Ed. Instituto de Estudios Onubenses “Padre Marchena”. Excmo. Diputación Provincial de Huelva. Huelva, 1981, pág. 171.

ofrecía. Y sinónimo de la Candelaria es la Luz⁽⁶⁾. La profesora Díaz Vaquero de la Universidad de Córdoba aporta que, sobre este título, algunos historiadores consideran la pervivencia de “elementos festivos paganos”⁽⁷⁾. Y es que sobre esta advocación nosotros nos preguntamos ¿qué tenía que ver la candela o el cirio con esta celebración? Sabemos que estos se usaban antes de que la fiesta, denominada “Cuaresma de la Epifanía” y que celebraba la entrada de Jesucristo en la Ciudad Santa, llegase a occidente. Su uso se debe a la romana Ikelia o Hicelia que las llevaba el día señalado en la procesión en Jerusalén⁽⁸⁾. No sabemos si aquello fue una casualidad de la mujer o es que ya se seguía la enseñanza de Simeón que expresaba que: “el Niño, Mesías Salvador, había de ser luz que ilumine a los gentiles y gloria de Israel”⁽⁹⁾. El profesor González Gómez de la Universidad de Sevilla dice: “que los cirios encendidos eran llevados a casa, y se les atribuía una sobrenatural eficacia sobre las infecciones epidémicas, partos difíciles, tempestades, en las cabeceras de los moribundos, etc...”⁽¹⁰⁾.

Concretamente esta pequeña Virgen de Candelaria de Tara es una imagen fuertemente unida a la historia de la isla. Como hemos comentado, la efigie en un principio recibió culto en una pequeña cueva y hay que esperar hasta 1970 para que pueda ser venerada en su templo actual. Este hecho se debe gracias a la donación del edificio por parte de los Sres. Embajadores de España en Venezuela y Trinidad Tobago, Sres. de la Vega Guerra. El domingo 3 de mayo de 1970 se inauguró la iglesia trasladándose la Virgen de la cueva para quedar en su nuevo lugar entronizada⁽¹¹⁾. Desde entonces ha permanecido presidiendo la iglesia en un interesante retablo barroco.

La imagen, de 60 cm. aproximadamente, aparece vestida con túnica y manto beige de una suave tonalidad dorada que se conjuga con el galón que bordea todo el traje. No hay una iconografía establecida para esta advocación mariana y, por tanto, la variedad en sus vestiduras es nota común en las vírgenes de este título. El fondo de estampación floral es frecuente en las imágenes Marianas porque alude a las virtudes de la Madre de Dios. La Virgen coge el

(6) *Ibidem*, pág. 172.

(7) M^a Dolores DÍAZ VAQUERO, *La Virgen en la escultura cordobesa de barroco*. Ed. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Cajasur. Córdoba, 1987, pág. 75.

(8) *Ibidem*, págs. 75-76.

(9) Juan Miguel GONZÁLEZ GÓMEZ y Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA. *Op. cit.*, pág. 172.

(10) *Ibidem*, pág. 172.

(11) Pablo HERNÁNDEZ MONTESDEOCA, “Otro Santuario Mariano relevante”. Diario “La Provincia”. Las Palmas de Gran Canaria, 3 de mayo de 1970, pág. 11.

Niño con su mano izquierda y Este, visto desde abajo, parece apoyarse cómodamente en su cintura. El pequeño Jesús no lleva el elemento iconográfico inequívoco de la advocación de María. Se trata de la pequeña paloma o pichón, cuyo significado podemos interpretarlo a través del Libro del Exodo, donde Dios habla a Moisés y le dice: “Conságrame todo primogénito; las primicias del seno materno, entre los hijos de Israel, tanto de los hombres como de los animales, mías son” ⁽¹²⁾. Y Dios vuelve a hablar a Moisés y le da las leyes culturales de los holocaustos en el Libro del Levítico diciendo: “Si la ofrenda a Yavé fuere un holocausto de aves, ofrecerá tórtolas o pichones” ⁽¹³⁾. Y en la vida de Jesucristo, el Evangelista San Lucas recoge este momento, escribiendo: “Así que se cumplieron los días de la Purificación, conforme a la Ley de Moisés, le llevaron a Jerusalén para presentarle al Señor, según está escrito en la Ley del Señor que “todo varón primogénito sea consagrado al Señor” y para ofrecer en sacrificio, según lo prescrito en la Ley del Señor”, un par de tórtolas o dos pichones” ⁽¹⁴⁾. Pero además de esta bonita interpretación de la ley judía, los cristianos conocemos su sentido iconográfico asumiendo en la figura de la pequeña paloma al propio Paráclito. Entonces, el Niño Jesús, mostraría al guardián de la fe de los hombres, que en este caso concreto, no aparece, lo que ha dado a interpretar en ocasiones la originalidad del título.

La Virgen es de rasgos muy delicados, reflejando en conjunto, un tono sencillo y ciertamente popular. Tiene el rostro almendrado, de tono sonrosado, de facciones finas y menudas. Las del Niño, a pesar del pequeño tamaño, también aparecen bien definidas.

La imagen, adornada con collares de cuentas, porta la candela de su advocación en la mano derecha. Luce una magnífica corona imperial con resplandor que remata en las doce estrellas, aludiendo a la Hija de Sión, símbolo de Jerusalén, o sencillamente a los doce apóstoles. A su vez, toda la imagen está envuelta por una gran ráfaga que combina los rayos con elementos decorativos barrocos. Dicha ráfaga, que luce en sus procesiones por las empinadas calles de Tara, le da una gran vistosidad al conjunto. Los rayos, por otro lado, aportan una nota de color al combinar el amarillo con el rojo fuego.

(12) Exodo, 13, 1-2.

(13) Levítico, 1, 14.

(14) San Lucas, 2, 22-24.

Tras estos comentarios sobre Tara y su Virgen de Candelaria, retomamos el principio de la comunicación para pasar a tratar el segundo espacio aborigen que nos ocupa: Amagro.

Era ésta una montaña sagrada para los canarios, aunque en realidad no se conoce mucho de ella. Casi olvidada, Amagro se alza en la costa norte donde se han encontrado numerosos restos arqueológicos de gran interés. Aquí han aparecido figurillas en barro de deidades, que aunque no resulten tan representativas como la denominada popularmente “Idolo de Tara”, sí marcan y atestiguan la importancia del culto religioso que en esa zona de Gáldar existió. El propio historiador Martín de Guzmán considera la hipótesis de que Amagro fuera realmente un santuario sagrado basándose en las fórmulas que los cronistas transmitían, tanto al gritar “Atis Tirma”, como “Atis Mago”, juramentos que es posible se hiciesen por estas montañas, lo cual nos manifiesta la importancia que dichos espacios debían tener ⁽¹⁵⁾.

Hoy Amagro ha pasado a ser una montaña mariana. Su Virgen pertenece a la década de los años sesenta del actual siglo.

En este caso, no es una trasmisión de ideas y pensamientos (como queríamos interpretar en el caso de Tara), sino de un renacimiento de lo canario por medio de la propia religión. Si fue un lugar sagrado, ahora nuevamente lo es. Juan Borges Linares, escultor de la Virgen del pequeño oratorio situado en medio de la montaña, es un artista siempre preocupado por nuestras raíces, por la cultura anterior. Su moderna imagen busca de nuevo el sentimiento del pasado perdido pero siempre viviendo el presente representado en María.

Quizás sea el momento adecuado para hacer una pequeña valoración sobre la integración del arte actual en la vida religiosa. Porque ¿qué lugar ocupa el arte religioso? Es complicado integrarlo en las nuevas corrientes y escasean los artistas que han sabido complementar la idea espiritual que encarna una obra religiosa con las formas del arte moderno. Ya no existen aquellos maestros tremendamente religiosos, capaces de inspirarse en las sencillas devociones populares que ellos mismos vivían. Y, si existen, lo cierto es que quedan pocos. El arte del siglo XX, en su más amplio sentido, se ha apartado de la vida religiosa. La mayoría de los artistas canarios de la época no se han ocupado de este tema en sus representaciones. Aunque también es cierto que contamos con un interesante grupo de artistas donde el tema religioso si no ha sido

(15) Celso MARTIN DE GUZMAN, *Las culturas prehispanicas de Gran Canaria*. Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria (Comisión de Educación y Cultura). Madrid - Las Palmas de Gran Canaria, 1984, pág. 508.

preferente en sus obras, sí han participado en él. Nombres para nuestra historia como Jesús González Arencibia, José Arencibia Gil, Montull, José de Armas, Abraham Cárdenes y el que ahora nos ocupa, Borges Linares. De él se ha dicho que es uno de los últimos eslabones de la tradición escultórica canaria.

Habíamos comentado que Amagro era una montaña olvidada, pero cuando en 1962, Juan Borges dona esta efigie quiere decir que algo late todavía ⁽¹⁶⁾.

Se trata de una gran imagen, completamente de madera, de 1,75 cm. de alto. Está en un pequeño oratorio de piedras en las faldas del Amagro. Nosotros vemos en ello un sentimiento profundo. La Virgen está ahí por la voluntad de las gentes que viven en las laderas de la montaña y por el magnetismo que emana del lugar.

Creemos que es la imagen que más se aleja del particular estilo de escultura sacra del autor. Aunque también la que menos sigue la tendencia estilista impuesta por su maestro Abraham Cárdenes. Resulta algo plana, monumental, dura, pero evidenciando esa redondez de formas a la que se sumió Borges en casi todas sus obras. Este es el sello de su estilo. Desde luego esta Virgen está más cercana a Nuestra Señora de los Dolores y al Descanso de la Huída a Egipto de San Isidro de Gáldar, que a otras obras del escultor, ya que cronológicamente se corresponden. Sin embargo a estas dos imágenes mencionadas, las encontramos más interiorizantes, mientras que la Virgen de Amagro parece más pendiente del fiel que de su propio mundo interior. En realidad tiene sentido. Pensemos por un momento dónde está situada, en medio de una montaña, protegida en un pequeño oratorio y de espaldas al mar, contemplando el paisaje de San Isidro, Gáldar y Santa María de Guía. Siempre sola, pero rodeada de flores, ya que las mujeres de Amagro nunca olvidan subir y adecentar la pequeña cueva artificial.

La Virgen sostiene al Niño sobre su brazo izquierdo, pero apoyando sobre sus piernas la mano derecha. Jesús, en un gesto que no acabamos de interpretar, se lleva la mano a la cabeza. Ambas se encuentran adornadas por collares y rosarios donados por los fieles.

Actualmente se encuentra en buen estado de conservación.

(16) ARCHIVO PARROQUIAL DE SAN ISIDRO DE GALDAR. (Fol. suelto).

Estas son las dos representaciones marianas que han ocupado antiguos asentamientos aborígenes canarios. Consideramos, finalmente, que han sabido engrandecer con su presencia, lo que históricamente merece un alto respeto.

Graciela García Santana